

falta la sentencia y “todo se termina”. Más que un acto, el divorcio aparecía como un simple trámite, mientras continúa con sus planes junto a N quien es “un gran hombre, lo que siempre necesitó”.

El aviso de su abogada de que en el término de una semana estará divorciada la perturba y relanza su angustia. El recuerdo de lo vivido con su ex esposo aparece con gran intensidad. N percibe esto y le pregunta como sigue esta relación.

Comienza a interrogarse por qué le pasa esto nuevamente y que lugar tiene N en su vida.

## **CONCLUSION**

¿Cuál es el lugar que ocupa ese nuevo partenaire?

Luego de un período donde sólo se habla de la excelencia de esa nueva relación amorosa, de lo que se tiene ahora y antes no, de lo que faltaba y ese otro le da; las condiciones de padecimiento que llevaron a demandar un análisis parecen haber cesado.

Ese otro brilla, los interrogantes quedan suspendidos, la angustia desaparece y sólo existe la idea de estar “verdaderamente enamorados” por lo que el otro le da. Aunque el amor es dar lo que no se tiene, el engaño entra en juego. El partenaire aparece teniendo ese objeto escondido en su interior, el *agalma*. Objeto precioso que deslumbra con su brillo.

Pero algo conmueve ese señuelo y con ello el objeto pierde ese brillo narcisista que el amor permitía sostener, envoltura imaginaria que Freud llamará imagen idealizada del Otro.

Lacan en el Seminario de la Transferencia (1961) y tomando como referencia el Banquete de Platón introduce el término *agalma* como aquel objeto que el analizante deposita en el analista y que nos remite a ese amor que llamamos amor de transferencia.

Un movimiento en la situación analítica que contemple la aparición del deseo del paciente permitirá darle otro rumbo al tratamiento para comenzar a hablar de la entrada en análisis.

Ahora será el analista al que el paciente le supone un saber -y no aquel partenaire- quien portará el *agalma*. Pero tal como lo hizo Sócrates con Alcibíades, porque sabemos que no tenemos ese objeto que nos supone, que ese lugar de amado no es el nuestro, debe quedar vacío para que pueda emerger el deseo del propio paciente.

## **BIBLIOGRAFIA**

Freud, S, Obras Completas, Vol XIV, Duelo y Melancolía. Amorrortu, Buenos Aires, 2000.

Freud, S, Obras Completas, Vol XXI, Introducción al narcisismo. Amorrortu, Buenos Aires, 2000

Lacan, J, Clase X *Agalma*. El Seminario, Libro 8, la transferencia, Paidós, 2010

Rabinovich, D. La transferencia lateral En LACAN y Otros. Momentos cruciales de la experiencia analítica. Manantial 1987

---

## **PONENCIA 2**

### ***EL PSICOANALISIS FRENTE AL FAMILIARISMO DE LA EPOCA***

Stella Maris López, Ana Laura Piovano

Facultad de Psicología. UNLP.

[lopezstel@speedy.com.ar](mailto:lopezstel@speedy.com.ar)

## RESUMEN

El presente trabajo se encuentra inscripto en la investigación Vicisitudes del lazo amoroso en la época (en el Gran La Plata).

Metodológicamente, analizaremos material bibliográfico actual y revisaremos la casuística que se desprende de las entrevistas que colaboradores en la investigación realizaron a psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas que trabajan en instituciones tanto privadas como públicas en nuestra región. Nos centraremos en relación a quién es el agente del pedido de consulta por un niño y en las transformaciones propias de la práctica actual.

Ubicamos en una instancia previa, las condiciones de nacimiento del psicoanálisis. En el II Congreso Internacional de Investigación, tras echar un vistazo a la Viena de Wittgenstein, la Viena de Freud, mostrábamos cómo el psicoanálisis ha sido, conforme las variaciones de la figura del padre, a la vez el síntoma y el remedio de un malestar de la época.

Partiremos en esta ocasión de situar que en "El malestar en la cultura" el padre del psicoanálisis hacía de la familia una necesidad de la civilización, basada en el poder del amor: " pues el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual y ella no quería separarse del hijo, carne de su carne." (p.99)

Siendo el amor un efecto de discurso, será variable en la historia. Sin embargo, Lacan se dedicó a diferenciar entre operadores estructurales y nociones que provienen de ciertas experiencias históricas contingentes; como la organización de la familia patriarcal, su concepción del Edipo y su promoción a un "mas allá del Edipo" advierte, como lo señalamos en el anterior informe, de los riesgos para los psicoanalistas de mantenerse en una concepción "familiarista".

La declinación de la función paterna, que verificamos cotidianamente en los distintos ámbitos de extensión del psicoanálisis, no es cosa nueva. No obstante, situábamos, como rasgo hipermoderna, el ascenso al cenit del objeto a.

El capitalismo actual nos presenta sujetos incompletos, ahora bien, divididos más por el mercado que promueve y requiere consumo que por la existencia del inconsciente.

Se consumen, también, niños, tempranamente sometidos al discurso en el cual es el saber lo que ocupa el lugar de agente.

Estos niños, institucionalizados a pocos días de nacer, van a la escuela, en las que docentes y directivos en lugar de ejercer su función de transmisión, se angustian y quejan con una bomba de tiempo a punto de estallar de continuo. Se arman "códigos de convivencia" con derechos, obligaciones y consecuencias que sustituyen a los tradicionales y vetustos reglamentos, pero estos caducan antes de internalizarse.

Ahora bien, la declinación paterna no solo deja al niño desprotegido frente al deseo materno, el padre no funciona como mediación entre él y la civilización. Como resultado, el niño es capturado directamente por el superyó social, muy tempranamente, la "curva normal" reemplaza el "savoir faire" familiar que otrora transmitieran las abuelas.

Los niños recitan la declaración de sus derechos al tiempo que resisten a la presión, hiperactivos, no paran de moverse, no responden a las consignas, desafían a maestros, estos lo mandan al gabinete en el cual le aplicarán baterías de Tes. y terminarán como condición, derivándolo a terapia.

No podemos pecar de ingenuos, ahí donde la terapia se transforma en un artículo (más o menos lujoso) de consumo. Ante esto ¿qué posición para el analista?

Las consultas actuales por niños, según relatan diferentes psicólogos, psicoanalistas de nuestra ciudad en el marco de nuestra investigación, son realizadas cada vez más a instancias de la institución escolar y sostenidas por otros parientes, particularmente abuelos.

Reclaman, en ocasiones, al psicoanalista al lugar mismo en que la sociedad ha disuelto su solución simbólica familiar, diversas herramientas que se implementan ante el colapso de la ley del padre.

Leemos estos eventos, no para tomar partido (ni apoyar ni oponernos) sino para calcular nuestra posición en la respuesta en cada caso en la clínica.

Si bien los psicoanalistas reparamos la carencia por la simbolización, no es sin resto. Lacan nos ha dicho cómo "no es lo mismo haber tenido su mamá y no la mamá del vecino; se trata de un problema de existencia y no de puro significante".

Nuestra brújula es el objeto a, en tanto que anuda el goce y la culpa de existir; no se trata, entonces de pasarles a estos sujetos desorientados los significantes amos de la tradición familiar, ni de reconstituir el inconsciente de antaño.

Si se trata de un problema de existencia y no de puro significante, quedará a los analistas un desafío: proteger al niño de los delirios familiaristas.

**PALABRAS CLAVE:** psicoanálisis- familia- amor- época

---

El presente trabajo se encuentra inscripto en la investigación Vicisitudes del lazo amoroso en la época (en el Gran La Plata).

Dentro del proyecto, nuestro rasgo es el trabajo con la pareja parental en el marco de la práctica del psicoanálisis con niños en la época.

Para oponer nuestro tiempo y el freudiano, a partir de la familia, partimos de ubicar en una primera instancia, las condiciones de nacimiento del psicoanálisis. En el II Congreso Internacional de Investigación, tras echar un vistazo a la Viena de Wittgenstein, la Viena de Freud, mostrábamos cómo el psicoanálisis ha sido, conforme las variaciones de la figura del padre, a la vez el síntoma y el remedio de un malestar de la época.

En un segundo momento, abordamos la especificidad de la pareja parental. Subrayábamos en las Segundas Jornadas de Investigación de la Facultad de Psicología realizada en noviembre del año pasado, cómo situarlo de ese modo no era sin consecuencias. Decíamos que "pareja parental", sintagma que define habitualmente a la madre y al padre en las familias, va siendo cada vez más reemplazado por un neologismo hipermoderno: el de parentalidad.

Si las observaciones sociológicas actuales destacan: parejas homosexuales, familias ensambladas, recompuestas, adoptivas, homoparentales, monoparentales así como también donantes anónimos de espermatozoides y de óvulos que según algunas legislaciones, en otros países, deben darse a conocer al niño (un real de la reproducción separado de lo simbólico de la filiación) hipotetizábamos entonces no estar frente a una mera sustitución semántica.

Volviendo a un clásico en la literatura clínica de psicoanálisis con niños, tomamos como referencia obligada para un punto de partida la generosa nota que Jacques Lacan enviara a Jenny Aubry en octubre de 1969 conocida como "Nota sobre el niño":

"El síntoma del niño se encuentra en el lugar desde el que puede responder a lo que hay de sintomático en la estructura familiar. El síntoma y ese es el hecho fundamental de la experiencia analítica, se define en este contexto como representante de la verdad.

El síntoma puede representar la verdad de lo que es la pareja en la familia. Este es el caso mas complejo, pero también el más abierto a nuestras intervenciones..."<sup>17</sup> (LACAN, 1969, P.17).

Situamos entonces cómo el niño rectifica, limita la patología parental por el síntoma mismo. Así recurre a brujas, animales feroces, monstruos, etc.

---

<sup>17</sup> Lacan Jacques "Nota sobre el niño" El Analiticon Psicoanálisis con niños Correo/Paradiso Barcelona 1987.

Lacan nos ha enseñado a su vez cómo no es la misma cosa haber tenido su mamá y no la mamá del vecino... se trata de una cuestión de existencia y no de significante; cómo hay “tipos” en juego.

Recordamos la presentación abreviada del caso princeps del psicoanálisis con niños en la conferencia en Ginebra sobre el síntoma:

“Sólo hay necesidad de saber que en ciertos seres, así llamados, el encuentro con su propia erección no es auto erótico en lo más mínimo. Es de lo más hetero que hay. Se dicen – Pero qué es eso? Y se lo dicen tan bien, que el pobre Juanito sólo piensa en eso- lo encarna en objetos que son francamente externos, a saber, en ese caballo que piafa, que da coces, que corcovea, que cae al suelo. Ese caballo que va y viene, que tiene cierto modo de deslizarse a lo largo de los andenes tirando de un carro, es totalmente lo mas ejemplar para él de aquello que tiene que enfrentar y sobre lo cual no entiende nada, sin duda gracias al hecho de que tiene cierto tipo de madre y cierto tipo de padre. Su síntoma es la expresión, la significación de ese rechazo”<sup>18</sup> (LACAN, 1975, p. 128).

Metodológicamente, con material bibliográfico actual revisaremos la casuística que se desprende de las entrevistas que colaboradores en la investigación realizaron a psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas que trabajan en instituciones tanto privadas como públicas en nuestra región.

Nos centraremos en relación a quién es el agente del pedido de consulta por un niño y en las transformaciones propias de la práctica que nos toca.

Señalamos un fenómeno interpretable: más que en ningún otro momento histórico, hoy el niño es calibrado, medido, sometido a escalas, censado. Ningún privilegio, por cierto.

En paralelo, cada vez más adquieren preponderancia expresiones sintomáticas donde es la dimensión del cuerpo la que se coloca en primer lugar. Son ejemplos de esto: la hiperactividad, diversos modos de agitación motriz, algunas toxicomanías, etc. No es un dato menor la cantidad de niños tempranamente medicados para poder responder a las mismas exigencias sociales que justifican inexorablemente la segregación.

El familiarismo delirante de los padres, lo que ellos mismos quieren de los niños, se encuentra a la orden del día. Se constata la dificultad de los progenitores para decidir en diversos ámbitos y también, que aunque buscan que un adulto tome la decisión, en ocasiones es al niño al que se le pregunta. De este modo, el niño lleva en sus espaldas una tarea fatigante. Decíamos anteriormente que el niño crea la familia, la causa. Si ésta en tanto que tal constituye para el psicoanálisis un freno recurrente (y nunca del todo logrado) de goce transformándolo en deseo...esta subversión no es sin consecuencias.

El niño resulta, con los más democráticos argumentos, salvajemente confrontado con el peso que antes cargaba el Gran Otro.

¿Qué posición entonces, para el psicoanálisis frente al familiarismo de la época? Partiremos en esta ocasión de situar que en “El malestar en la cultura” el padre del psicoanálisis hacía de la familia una necesidad de la civilización, basada en el poder del amor: "pues el varón no quería estar privado de la mujer como objeto sexual y ella no quería separarse del hijo, carne de su carne."<sup>19</sup> (FREUD, 1929 p.99)

Siendo el amor un efecto de discurso, hemos subrayado que se caracteriza por ser variable en la historia. Es por eso que podemos situar variantes históricas del amor que impactan directamente en las formas de las familias. No obstante, Jacques Lacan se dedicó a diferenciar entre operadores estructurales y nociones que provienen de

---

<sup>18</sup> Lacan Jacques “Conferencia en Ginebra sobre el síntoma” en “Intervenciones y Textos II” Editorial Manantial, 1993.

<sup>19</sup> Freud Sigmund “El malestar en la cultura” Editorial Amorrortu Obras Completas Tomo XXI.

ciertas experiencias históricas contingentes; como la organización de la familia patriarcal, su concepción del Edipo y su promoción a un “mas allá del Edipo” advierte, como lo señalamos en el anterior informe, de los riesgos para los psicoanalistas de mantenerse en una concepción “familiarista”.

Una serie de textos ubicados alrededor de los años 1968 /1969 constituyen un rico examen para la interrogación del niño en la familia.

Es el momento de las experiencias comunitarias que procuran prescindir de las familias. Presumiblemente conocedor de lo acontecido tanto en Europa del Este (Rusia) tras la primera guerra mundial, como con los kibutz (Israel) tras la segunda guerra, Lacan expresa contundentemente:

"Por lo que parece, si nos fijamos en el fracaso de las utopías comunitarias, la posición de Lacan nos recuerda la dimensión de lo que sigue. La función de residuo que la familia conyugal sostiene (a la vez que mantiene) en la evolución de las sociedades, pone de relieve lo irreductible de una transmisión –que es de un orden bien distinto que el de la vida según las satisfacciones de las necesidades vitales- pero que es de una constitución subjetiva que implica la relación con un deseo que no sea anónimo"<sup>20</sup> (LACAN, 1969 p.16)

Mas allá del efecto provocador que a la ideología de esta época sonara, acentúa lo irreductible de las posiciones materna y paterna, resaltando el fracaso de la tentativa de desplazar a la familia nuclear, que no es lo mismo que señalar su éxito.

Volvamos al texto en el punto en que, a contrapelo de nuestra época, divide aguas discriminando lo materno y lo paterno:

“Las funciones del padre y de la madre se juzgan según una tal necesidad. La de la Madre: en tanto sus cuidados están signados por un interés particularizado, así sea por la vía de sus propias carencias. La del padre, en tanto que su nombre es el vector de una encarnación de la ley en el deseo”<sup>21</sup> (LACAN, 1969, p. 16)

Por un lado, entonces, ubica cuidados maternos, en especial los que se refieren al cuerpo del niño -hoy en día y como aprovecha la publicidad, compartidos por la pareja: uno da la mamadera, el otro cambia los pañales-. Se trata de cuidados independientemente de su actor, maternos, e inquieta sobremanera cuando estos son realizados siguiendo a pie juntilla estándares de manual, sometidos al instructivo más o menos científico resultando en ocasiones semejantes al orden de un “deseo anónimo”.

Por el otro lado, nos señala la intervención paterna en su función de nominación. Resaltamos que no se trata de una presencia; el padre ausente puede dar el apellido (tengamos presente todos los eventos que alrededor de esto se da: juicios, exámenes de ADN, etc.) y vehicular con él lo que se llama “la historia de la familia” lo que implica sacarlo al niño del anonimato, inscribirlo en un linaje, con lo de limitante o exuberante que esto acarree; en otras palabras: relacionarlo a un deseo no anónimo.

Qué sería entonces un padre digno? Lacan intenta responder esta pregunta en el marco de su última enseñanza, en una famosa clase del seminario “RSI”, la del 21 de enero de 1975.

“Un padre no tiene derecho al respeto, si no al amor, mas que si el dicho, el dicho amor, el dicho respeto está –no van a creerle a sus orejas- père-versement orientado, es decir, hace de una mujer objeto a minúscula que causa su deseo. Pero lo que esta una mujer con minúscula a-coge de ello, si puedo expresarme así, no tiene nada que ver en la cuestión. De lo que ella se ocupa es de otros objetos a que son los hijos, junto a los cuales el padre sin embargo interviene, excepcionalmente en el buen caso

<sup>20</sup> Lacan Jacques “Nota sobre el niño” El Analiticon Psicoanálisis con niños Correo/Paradiso Barcelona 1987.

<sup>21</sup> Lacan Jacques “Nota sobre el niño” El Analiticon Psicoanálisis con niños Correo/Paradiso Barcelona 1987.

–para mantener en la represión (represión) en el justo me-dios si me permiten, la versión (version) que le es propia por su perversión (père-version) única garantía de su función de padre (père) la cual es la función, la función de síntoma tal como la he escrito ahí como tal”<sup>22</sup> (LACAN, 1975)

El padre es necesario, no importa quien encarne la función en su excepción: “Es necesario que cualquiera (n’importe qui) pueda hacer de excepción (paterna)”<sup>23</sup> (LACAN, 1975)

Ahora bien, si el síntoma-padre es “elegir a una mujer a la que hace madre cualquiera alcanza la función de excepción que tiene el padre”<sup>24</sup> (LACAN, 1975). Que cualquier hombre pueda, no significa que sea en cualquiera que se va a realizar la función, esto es, no alcanza con que un hombre haga de una mujer una madre. Es preciso que además después dé el cuidado paterno a sus objetos, esto es, que le transmita vía el nombre algo (no importa qué) que lo inscriba como hijo.

La declinación de la autoridad paterna, que verificamos cotidianamente en los distintos ámbitos de extensión del psicoanálisis, no es cosa nueva. No obstante, situábamos, como rasgo hipermoderno, el ascenso al cenit del objeto a.

El capitalismo actual nos presenta sujetos incompletos, divididos más por el mercado que promueve y requiere consumo que por la existencia del inconsciente. Se consumen, también, niños, tempranamente sometidos al discurso en el cual es el saber lo que ocupa el lugar de agente.

Estos niños, institucionalizados a pocos días de nacer, van a la escuela, en las que docentes y directivos en lugar de ejercer su función de transmisión, se angustian con una bomba de tiempo a punto de estallar de continuo.

Los maestros se quejan de que los padres “no ponen límites”.

Los padres, que trabajan todo el día, cuando llegan, se escucha, quieren disfrutar de los niños; no cambia sustancialmente, afirman los practicantes en las entrevistas realizadas por las colaboradoras de nuestra investigación, si se encuentran juntos o separados.

En las instituciones escolares se arman “códigos de convivencia” con derechos, obligaciones y consecuencias que sustituyen a los tradicionales y vetustos reglamentos. Pero es un hecho que, la mayoría de las veces, estos caducan antes de internalizarse.

En el lugar de la ley del padre, dijimos anteriormente, lo que hay es un acuerdo entre las partes. De esa índole son los diversos “contratos” actuales, que cabe subrayarlo, implican la igualdad entre las partes que los celebran.

Señalamos entonces: la declinación paterna no solo deja al niño desprotegido frente al deseo materno; es imprescindible focalizar otro costado, a saber, que como consecuencia de esta misma declinación, el padre no funciona como mediación entre el niño y la civilización.

Como resultado, éste es capturado directa y ferozmente por el superyó social; muy tempranamente, la “curva normal” reemplaza el “savoir faire” familiar que otrora transmitieran las abuelas.

Los niños recitan la declaración de sus derechos al tiempo que resisten a la presión, muchos de ellos, hiperactivos con o sin déficit de atención, no paran de moverse, no responden a las consignas, desafían la autoridad. Para sostener de algún modo el orden áulico, los docentes los derivan al gabinete psicopedagógico, en el cual le aplicarán baterías de test y terminarán en muchas ocasiones indicando como condición, la consulta psi.

---

<sup>22</sup> Lacan Jacques Seminario RSI inédito Clase del 21 de enero de 1975.

<sup>23</sup> Lacan Jacques Seminario RSI inédito Clase del 21 de enero de 1975.

<sup>24</sup> Lacan Jacques Seminario RSI inédito Clase del 21 de enero de 1975.

No podemos pecar de ingenuos, ahí es donde nuestra intervención se transforma en un artículo (más o menos lujoso) de consumo. Ante esto... ¿qué posición para el analista?

Las consultas actuales por niños, según relatan diferentes psicólogos, psicoanalistas de nuestra ciudad en el marco de nuestra investigación, son realizadas cada vez mas a instancias de la institución escolar y sostenidas por otros parientes, particularmente abuelos. Son muchos los padres a los cuales les cuesta “organizarse” para asistir a las sesiones en las que son citados o acompañar a sus hijos.

Reclaman, en ocasiones, al psicoanalista al lugar mismo en que la sociedad ha disuelto su solución simbólica familiar diversas herramientas que se implementan ante el colapso de la ley del padre. Tal como dijimos recién, son sus prohibiciones pero también sus límites fundados en la excepción los que se transforman modernamente en acuerdos de convivencia.

En el seminario “El Otro que no existe y sus comité de ética” encontramos una apreciación clínica de gran valor para quienes practicamos psicoanálisis con niños. Afirma Eric Laurent: “El hombre y la mujer no se hablan con la lengua del derecho sino con la del síntoma”<sup>25</sup>(MILLER- LAURENT, 2006, p.452)

Si el hombre y la mujer no se hablan con la lengua del derecho sino del síntoma, cuando en las familias la que se habla es la del derecho, podríamos aventurar, la que busca la distribución igualitaria del goce, asistimos a nuevas problemáticas. Leemos estos eventos, no para tomar partido (ni apoyar ni oponernos) sino para calcular nuestra posición en la respuesta en cada caso en la clínica.

Si bien los psicoanalistas reparamos la carencia por la simbolización, no es sin resto. Si no tenemos en cuenta la estructura del punto de excepción, no podemos entender el acto analítico.

En su conferencia del 19 de julio de 2004 en nuestra ciudad, afirmaba Colette Soler: “En psicoanálisis recibimos los heridos, las víctimas del superyó capitalista, son los que no logran entrar en los requisitos de felicidad, éxito, belleza, fuerza, energía, alegría, optimismo, competición...Recibimos estos heridos, y, por supuesto, vienen con la esperanza de ser un poco cuidados, un poco curados. No digo que lo hacemos finalmente, pero hay que ver que el psicoanálisis los hace entrar en otro discurso, que también tiene su violencia. Prometemos un efecto de separación que va a curar la ferocidad del superyó capitalista; para encontrar su camino singular, sin preocuparse más de la conformidad con los demás.”<sup>26</sup> (SOLER, 2007, p.210)

Ese camino singular, norte de nuestro recorrido, no se define vía la identificación a los significantes, los valores, los ideales del Otro del discurso.

Nuestra brújula es el objeto a, en tanto que anuda el goce y la culpa de existir.

No se trata, entonces, de pasarles a estos sujetos desorientados los significantes amos de la tradición familiar, ni de reconstituir el inconsciente de antaño.

Si se trata de un problema de existencia y no de puro significativo, quedará a los analistas un desafío: proteger al niño de los delirios familiaristas.

### **Bibliografía utilizada:**

Freud Sigmund “El malestar en la cultura” Editorial Amorrortu Obras Completas Tomo XXI.

---

<sup>25</sup> Miller Jacques Alain – Laurent Eric “El Otro que no existe y sus comité de ética” Editorial. Paidós, 2006.

<sup>26</sup> Soler Colette “El anticapitalismo del acto analítico” en “Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista” Editorial Letra Viva, septiembre de 2007.

Lacan Jacques "Nota sobre el niño" El Analiticon Psicoanálisis con niños Correo/Paradiso Barcelona 1987.  
Lacan Jacques Seminario RSI Clase del 21 de enero de 1975. Inédito  
Lopez Stella Maris- Piovano Ana Laura "La familia freudiana", 2009. Inédito.  
Lopez Stella Maris- Piovano Ana Laura "Pareja Parental. Contribución al estado de investigación "Vicisitudes del lazo amoroso en la época (en el Gran La Plata)  
Miller Jacques Alain – Laurent Eric "El Otro que no existe y sus comités de ética" Editorial Paidós, 2006.  
Soler Colette "El anticapitalismo del acto analítico" en "Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista" Editorial Letra Viva, septiembre de 2007.

---

### **Ponencia 3**

#### ***AMORES QUE DEVASTAN: LA PAREJA-FALOIMAGINARIO.***

Néstor Suarez, José Damiano  
Facultad de Psicología. UNLP.

---

#### **RESUMEN**

El presente trabajo se inscribe en la investigación que lleva adelante nuestra cátedra sobre el tema Vicisitudes del lazo amoroso en la época (en el Gran La Plata). En ella, nuestro aporte es el de indagar las variaciones históricas del lazo amoroso como así también los modos particulares de su fracaso desde la perspectiva de la clínica actual. Esto nos permitirá explorar el problema de la devastación del sujeto en el ejercicio del amor.

Un nuevo modelo de pareja.

Nuestro punto de partida en esta presentación será el estudio de El Seminario IV titulado "La relación de objeto", en el que ya desde la introducción Lacan (Lacan, 1994) dice: "No se trata en absoluto del objeto considerado por la teoría moderna como objeto plenamente satisfactorio, el objeto típico, el objeto por excelencia, el objeto armónico, el objeto que da al hombre una base para una realidad adecuada, prueba de madurez "el famoso objeto genital".

Podemos traducir la fórmula como "no hay relación de objeto" natural, madura, armónica. Allí Lacan retoma y demuestra que la perspectiva freudiana siempre fue la de la relación con un objeto perdido, con la falta de objeto y, en todo caso, la de cómo el ser hablante va encontrando sustitutos a esa falta original.

"¿" pueden percibir la distancia que separa a la relación freudiana del sujeto con el objeto de las concepciones antes mencionadas, basadas en la noción del objeto adecuado, el objeto esperado por adelantado, coaptado a la maduración del sujeto..." (Lacan, 1994).

El debate de Lacan con sus contemporáneos en los años 50 nos resulta muy importante hoy, tratamos de recuperar esos textos y esos autores porque si bien Lacan discute las nociones que ellos producen porque hacen retroceder al psicoanálisis a una psicología prefreudiana, los problemas que se plantean y el debate clínico que introducen tienen mucha importancia y son de la misma índole de lo que hoy nos planteamos cuando hablamos de nuevos síntomas.

Al respecto, en esta introducción tenemos citado por el mismo Lacan un tipo de lazo amoroso descrito por un autor, que no nombra, y que ubica perfectamente uno de los problemas clínicos actuales más acuciantes.

Dice Lacan (Lacan, 1994):

Está escrito "Los pregenitales son individuos con un Yo débil", y en ellos la coherencia del Yo depende estrechamente de la persistencia de relaciones objetales con un objeto significativo. La pérdida de estas relaciones, o de su objeto, sinónimos en este